Rev. de Psicoanálisis, LXI, 4, 2004, págs. 941-949

Trauma, repetición y tiempo. Relaciones con la ética del psicoanálisis

*Liliana Polaco

"Ninguna praxis más que el análisis está orientada hacia lo que, en el corazón de la experiencia analítica, es núcleo de lo real."

J. Lacan

Voy hacer algunas consideraciones sobre el concepto de trauma en la teoría y la práctica psicoanalíticas, deteniéndome en sus relaciones con la repetición transferencial y el tiempo en un análisis. Luego, me voy a referir a la dimensión ética de la experiencia analítica en sus intersecciones con el trauma, tal como intento delimitarlo, ya que es un concepto complejo y multívoco.

Trauma, repetición y tiempo

Ubicar en el trauma su valor nuclear e intentar circunscribirlo con nuestra escucha hará posible transitar cuestiones centrales de la teoría y la práctica del psicoanálisis.

Mencionaré sólo algunas: lo complejo del Edipo, la castración, la novela familiar, la pulsión y la posición del analista.

Considero que el trauma es condición de un sujeto en relación al Otro, sujeto constituido en una discordia necesaria y esencial con el Otro. Discordia, desencuentro, desmesura, relacionados con la fuerza y urgencia pulsional que busca lo imposible de una satisfacción plena y conlleva una insatisfacción estructural, motor del deseo. Insatisfacción estructural, discordia, desencuentro en relación al Otro, requieren de un proceso que se anota en un análisis cuando la pulsión en su recorrido demandante y en transferencia puede inscribir la pérdida de un supuesto objeto natural, el del instinto.

Así, la posición analítica, dando un lugar al dolor, a la angustia, genera las condiciones de posibilidad de escuchar la demanda del Otro y subjetivar ahí en esa demanda la pérdi-

*Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina. Dirección: Beruti 2362, 5″ "A", (C1117AAB) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, R. Argentina. Correo electrónico: <lilianapolaco@uolsinectis.com.ar>.

1. "[...] es infructuoso avanzar en forma directa hasta el *núcleo de la organización patógena* [...] es preci-

da de un supuesto objeto dado de antemano para cada sujeto. Me refiero a la posibilidad de subjetivar en el trabajo analítico la falta de representación de la sexualidad y el exceso de representaciones imaginarias. Falta de representación que queda entonces anudada a la pérdida de cualquier tentación de complementariedad con el Otro. Por ejemplo, la tentación del analista de creer "ser" quien completa lo demandado y/o de ocupar el lugar del ideal. Posición analítica que puede así negar la realidad estructural del trauma en la constitución de un sujeto.

Entonces, lo real traumático se manifiesta como desencuentros, desilusiones, diferencias entre "lo hallado y lo esperado" de la relación al Otro.

Avanzando un poco más podemos pensar que el trauma estructura el aparato psíquico de un sujeto y va siendo una referencia, un horizonte que orienta la dirección de una cura.[1]

Así, el trauma, cuando está velado por la "homeostasis subjetivante"[2] del principio de placer, nos permite el transcurrir de la vida cotidiana. También, un encuentro inesperado, como al azar, lo puede evocar. Evocación que alude al más allá del principio de placer, a la espera de la operación analítica, que pueda escuchar el deseo inconciente. Deseo que circula entre los signficantes de la demanda. Me refiero a la posibilidad de escritura inconciente de un real traumático que la escucha en un análisis bordeará.[3]

Bordeamiento del llamado por Freud "núcleo patógeno", que constituye una referencia u horizonte en una cura. Referencia a situaciones en las cuales un sujeto se ubica diferente luego de ese bordeamiento, por ejemplo, frente a su novela familiar.

Podemos así decir que habrá un *antes* y un *después* producto de sucesivas y repetidas operaciones analíticas, que producirán modificaciones en el sufrimiento del paciente, me refiero a una pérdida de goce.

Viñeta clínica

Paula, 40 años, pide una entrevista con urgencia, "se siente perdida, sin dirección, con temor a perder una relación: el Sr. K.". Teme estar loca. Se muestra muy desconfiada evitando algún dato que pudiera ubicarla. Atribuye sus problemas a su indecisión en comprar una "propiedad", "arriba" de donde el Sr. K. vivía.

Hija única de un matrimonio de inmigrantes, vivió en "aprietos" económicos. Su padre se quejaba del maltrato en su trabajo. Maltrato atribuido a su condición de inmigrante. Paula solía acompañarlo y defenderlo. Por otro lado, el padre estimulaba a la paciente a estudiar.

so ir superando resistencias [...] sólo con su guía uno puede adentrarse en su interior" (Freud, 1895, pág. 297).

2.. "El trauma es concebido como algo que ha de ser taponado por la homeostasis subjetivante que orienta el principio del placer" (Lacan, 1969-1970, cap. V).

3. Bordeamiento producido escuchando en lo imaginario de un discurso la sustitución significante que cava la huella de lo insustituible.

4. "Hay una incompatibidad del deseo con la palabra", el deseo no puede ser dicho sino tomado a la letra, "el deseo sólo puede captárselo a la letra puesto que son las redes de la letra las que determinan su lugar",

Su madre es actualmente su único estímulo para seguir viviendo. Paula la consideraba la "única" persona confiable, le contaba "todo". Al mismo tiempo, Paula recuerda que solía compararla con otras mujeres que siempre sabían más.

Desde las primeras entrevistas insiste la demanda al analista de respuestas. Respuestas a una sensación de estar perdida, sin dirección, y el temor a la pérdida del amor de un hombre considerado como su "salvación". La urgencia fue cediendo y se empieza a desplegar la novela familiar de un supuesto "origen familiar inferior" al que atribuía enorme padecimiento. Inferioridad de un padre explotado y a disposición de "los de arriba", las "clases de alto poder económico".

Con el transcurso de las entrevistas escucho que Paula separa el mundo entre "los de arriba", sin problemas económicos, pertenecientes a familias acomodadas y un supuesto "origen familiar inferior" al que pertenecía. Supuesto origen por el cual justificaba su resentimiento social y los autorreproches por lo que no puede conseguir (una mejor situación económica, un lugar en el trabajo más destacado, el amor de un hombre muy valorado).

En el despliegue de su novela familiar se entraman las relaciones de lo complejo del Edipo, algunas de las cuales voy a desplegar.

Sentirse "única y sacrificada" en fuerte alianza, en especial, con su padre, con quien compartía conversaciones sobre las injusticias sociales, justificando sus palabras referidas al maltrato por su condición de inmigrante. Relación entrañable en la que se entendían con solo mirarse. Mirada sin palabras donde su madre quedaba excluida.

Desde hace mucho tiempo sueña con mudarse, vive en un departamento pequeño, sin espacio, rodeada de los objetos de una relación anterior. Supone que si logra mudarse, también tiene que mudar a su madre. pues teme sus reproches.

El encierro endogámico se manifiesta en la captura en su departamento con falta de espacio, donde no podía moverse sin chocarse con los muebles. Al mismo tiempo empieza la búsqueda de una nueva vivienda, con más lugar.

Es en el marco del proceso analítico delimitado por el *a posteriori* donde a Paula se le revela el lugar imposible que ocupaba antes, sin saberlo. ¿Cuál era ese lugar? Tal vez sentirse "única sacrificada". Consistencia traumática de un supuesto lugar único que necesariamente empieza a perder. Pérdida que se manifiesta desde las primeras entrevistas, como "sentirse perdida, sin dirección, a punto de perder al Sr. K.". Manifestación de un malestar que posibilitó a Paula expresar sus dificultades en sostener la historia que ahora empieza a constituirse como mítica.

La pérdida del departamento de "arriba" se desplazó a la pérdida del Sr. K., y al recuerdo de la muerte de su padre, cuya pérdida "nunca lloró". Luego su mudanza, que conlleva la pérdida de una vivienda sin lugar, la pérdida de su madre en su carácter de único estímulo, ya que la paciente empieza a sentir que no quería contarle algunas cosas que le pasaban.

Paula empezó a "sentirse extraña... sensación difícil de explicar".

Desplazamientos, movimientos, "sensación de extrañeza", que van produciendo una vacilación fantasmática desde un "lugar único y sacrificado" a una "sensación de extrañeza". Se empieza a bordear en este análisis un camino sin representación.

En las vueltas de la repetición en transferencia es donde Paula empieza a perder ese lugar único, inaugurando una *mudanza* que intenta reconstruir la trama de otra realidad. Realidad que instala un *tiempo pasado* y un *por-venir*.

Temporalidad virtual alojada en la escena transferencial que nos confronta con las dificultades de una cura. Dificultades que nos convocan a sostener en cada momento diferentes enigmas. Enigmas que despiertan también al analista "inquietud, asombro, sensaciones de extrañeza", distintas de las de la paciente. Enigmas que son nuestra apuesta en relación a lo inconciente y nos confrontan con la pregunta sobre la dimensión ética de una cura.

Dimensión ética de la experiencia analítica y trauma

La dimensión ética en la dirección de una cura nos convoca a interrogarnos en los análisis que conducimos.

Me centraré en ubicar algunas cuestiones que hacen a la ética del psicoanálisis tomando como uno de sus ejes la posición del analista en una cura. Cura que si está orientada por lo real traumático de cada sujeto, inscribe la ética del discurso del analizante. Ética que nos confronta con la necesariedad de interrogar y complejizar la pregunta sobre qué es conducir una cura.

Conducir una cura no es dirigir la vida del paciente, no es querer su bien, ni responder a sus demandas, no es buscar su supuesta felicidad, no es saber de sus conveniencias en su vida amorosa. La insistencia en lo que no es implica poner en juego el llamado "deseo del analista" (Lacan, 1958).

El Deseo del analista no es fácil de sostener. Se trata de un deseo donde el analista opera sin el brillo engañoso de los narcisismos o las fantasías que nos habitan.

Me estoy refiriendo sólo a algunos de los obstáculos a escuchar la singularidad de cada cura.

Deseo del analista que escuche el deseo del paciente y pueda atravesar el horizonte del Bien, de los ideales, renunciando el analista a la posición de "profeta, salvador de almas o redentor" (Freud, 1923, pág. 51). En ese atravesamiento se delimita una ética, la del psicoanálisis.

Ética que implica analizar con una neutralidad que no significa indiferencia, pues requiere en ocasiones intervenciones activas. Ética que decanta en una posición analítica de permanente cuestionamiento, que haga posible escuchar en atención flotante entre los significantes de la demanda el deseo inconciente.[4]

Deseo inconciente, socio privilegiado de la escucha analítica, que en sus rodeos laberínticos delimita en cada cura un real, lo real traumático. Real traumático que, como he dicho antes, se constituye en un horizonte que tensiona y orienta la cura.

Si una de nuestras principales guías en el trabajo analítico es bordear lo traumático, nuestra posición es *soportar la tensión* que supone tal bordeamiento.

¿Por qué digo tensión? Porque recorrer lo real traumático en cada sujeto supone alojar en transferencia los desencuentros, las desilusiones, las diferencias entre lo hallado y

lo esperado de la relación al Otro.

Las idas y vueltas de la repetición en transferencia son un lugar privilegiado donde se configuran las escenas actuales en las que escuchamos la angustia, el dolor, la queja, el padecimiento de un analizante. Sólo en su despliegue discursivo se articulan las escenas actuales con lo infantil y delimitan lo inarticulable de ellas.

Viñeta clínica (continuación)

Luego de 6 meses de análisis, la paciente dice: "Estoy podrida de mi trabajo, si bien entiendo que es un sueldo por mes que necesito. [...] tendría que mirar menos las caras que me ponen. [...] Capto 'todo' [...] 'ellas' (compañeras del trabajo) se miran y se ríen [...] me ven distinta, diferente. [...] Había un curso de perfeccionamiento, yo preguntaba y 'ellas' se reían [...] antes no preguntaba [...] no contestaba sus agresiones, hoy contesté, me criticaron [...] ¿Por qué no puedo preguntar si es un curso? [...] claro que 'ellas' son cabecitas negras, y no lo digo sólo yo, muchos en mi trabajo piensan así [...] son grasas [...] como de una villa [...] ¿conoce la gente de villa?".

Analista: — ¿Cabecitas negras, gente de villa?
Paula: — Me extraña que no las conozca, el jefe un día me dijo, acordando conmigo, "son irrecuperables, se las quiere sacar de encima pero están avaladas por los sindicatos".
Analista: — ¿Irrecuperables?
Paula: — El otro día me sentí muy mal, triste [...] se acuerda que le conté lo de K., no me contesta los llamados creo que voy a pasar por su casa y le voy a tocar el timbre para decirle que lo espero, que tengo la vacuna [...] de pensar en él me puse a llorar [...] me sentí sola [...] ¿Qué puedo esperar a esta edad? Si bien no parezco y me mantengo con un aspecto joven, recordé a mi marido [...]
Siempre era yo la sacrificada [...] lo pasé mal con él, sin embargo ahora me parece que me sentí querida [...] fue una relación desdichada [...]
Pasé momentos dolorosos [...] siempre estaba con mis padres [...] mi padre solía decir "no esperes nada de los hombres de este país [...] son porteños, ellos no dan nada [...] son irrecuperables".
Analista: — Es difícil encontrar una vacuna contra la desesperanza de su papá.
Paula: — Entonces usted piensa que no sólo lo lloré a K. [...] Este mes es el aniversario de la muerte de papá [...] es raro porque cuando papá murió no lo lloré [...] ahora lo empiezo a recordar de otra manera, hubo días en que lo acompañaba al trabajo, nos entendíamos con sólo mirarnos sobre injusticias que le hacían [...] yo las veía, era muy chica, me pedía que lo acompañe, estaba pendiente de cómo lo maltrataban, no decía nada.

La incomodidad de la analista ante la insistencia de la demanda de Paula en una alianza para acordar sobre "la gente de villa, las cabecitas negras" fue sorteada. Pude así inte-

sin embargo se trata de pasar por la palabra en asociación libre, para llegar a la letra (Lacan, 1958).

rrogar supuestos entendimientos. Se empieza a quebrar cierta inercia de satisfacción fantasmática entre "ellas", aliadas a los sindicatos, mirando y criticando a Paula.

Al mismo tiempo, en esta inercia quedaba unida a su padre, de quien recuerda que se entendían con solo mirarse. Fantasía de una supuesta unión a un "todo" con su padre, contracara de su decir "no esperes nada de los hombres de este país [...] son irrecuperables".

El dolor, la tristeza, el llanto, la queja de Paula por lo irrecuperable, supone una marca de la pérdida de su padre. Un borde que necesariamente delimita que hay irrecuperables.

La muerte de su padre, irrecuperable, que puede llorar ahora, delimitando el antes de un transcurrir sin darse cuenta de esta pérdida, a un *tiempo presente* donde el dolor se impone. Tal vez su marca inaugure un *porvenir*.

Llorar por su muerte, ahí donde la escucha analítica delimita un irrecuperable (muerte), una falta de representación. Al mismo tiempo, la operación analítica de subjetivación de la falta es causa del anhelo de un hombre, el Sr.K., al que teme perder, y del recuerdo de su ex marido.

La paciente dice: "¿Por qué no puedo preguntar *si estoy en un curso*? ¿Por qué tengo que mirar qué cara me ponen?".

Paula empieza un "curso" donde se siente mirada, y mira con crítica y denigración. Ella dice: "Me ven diferente". ¿Qué es lo diferente? ¿Será estar en un curso y poder preguntar?

¿De qué curso se trata? Mi hipótesis es que se trata de un curso donde *se pueda preguntar*, se pueda no saber, se pueda recorrer un camino sin representación, un camino hacia lo femenino. Un camino en el cual la miran "distinta-diferente". Un curso o borde donde pueda mirar/ no mirar las caras de sus compañeras cuando pregunta por lo que no sabe.

La escucha analítica, al recorrer el borde de lo diferente o extraño al sujeto, conmueve el corazón de lo semejante. Así, en las "ellas" mencionadas por Paula hay algo de "ella" (paciente). Se constituye la división entre "ellas" extrañas y "ella" misma. Esta división "extraña y desconocida" instaura en la dimensión de lo inconciente lo medular de la experiencia analítica. Es decir que posibilita escuchar entre los dichos lo que no puede ser comprendido, relanzando la dimensión de un no-saber. Un no-saber (verse distinta/poder preguntar), un por-venir que encuentra un lugar de resonancia en las sorpresas de la palabra, en la ambigüedad de su decir, haciendo surgir lo extraño en el corazón de lo familiar (*Unheimlich*/inconciente).

Decidir trabajar en estas aberturas que interrogan el discurso de Paula es un riesgo que Freud llamó "la peste misma". "Quien como yo convoca los más malignos demonios, que moran apenas contenidos en un pecho humano, y los combate, tiene que estar preparado para la eventualidad de no salir indemne de esta lucha" (Freud, 1905 [1901]). Preparación que, como ya he dicho, pone en juego la dimensión ética de una cura orientada hacia lo real traumático de cada sujeto, y que nos confronta con una posición analítica de permanente cuestionamiento. Cuestionar, preguntarse, implica la apuesta a escuchar en el misterio de cada cura el deseo inconciente. Deseo que en su viaje entre la vida y la muerte deja la impronta del *pasado* y un *por-venir*, donde la miseria neurótica en-

cuentra un nuevo modo de escritura que devela el dolor de existir.

Resumen

En este trabajo, la autora delimita el concepto de trauma en la teoría y la práctica del psicoanálisis y analiza algunas cuestiones relacionadas con la ética de la experiencia analítica y sus intersecciones con el trauma.

La autora concibe el trauma como condición de un sujeto en relación al otro. Ella dice que si la cura está orientada por lo real traumático de cada sujeto, inscribe la ética psicoanalítica. El trauma es una referencia y una guía en la dirección de la cura.

DESCRIPTORES: TRAUMA / REPETICIÓN / TIEMPO / ÉTICA / SITUACIÓN ANALÍTICA / DIRECCIÓN DE LA CURA

Summary

TRAUMA, REPETITION AND TIME.
RELATIONS WITH THE ETHICS OF THE PSYCHOANALYSIS

The author defines the trauma concept in the theory and the practice of the psychoanalysis. She analyzes some questions related with the ethics of the analytic experience and her intersections with the trauma.

The author conceives the trauma as condition of a subject in relation to the other. The author says: if the cure is guided by the real traumatic of each subject it inscribes the psychoanalytical ethics. The trauma is a reference and a guide in the direction of the cure.

KEYWORDS: TRAUMA / REPETITION / TIME / ETHICS / ANALYTIC SITUATION / DIRECTION OF THE CURE

Bibliografía

Freud, S. (1950 [1887-1902]): "Proyecto de psicología", A. E., I.
— (1895): "Sobre la psicoterapia de la histeria", A. E., II.
— (1905 [1901]): "Fragmento de un análisis de un caso de histeria", A. E., VII.
— (1920): *Más allá del principio de placer*, A. E., XVIII.
— (1923): *El yo y el ello*, A. E., XIX.
Ferreira, N.: *Trauma, duelo y tiempo*, Buenos Aires, Kliné.
Lacan, J. (1958): "La dirección de la cura y los principios de su poder", en *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1985.
— (1959-1960): *El Seminario. Libro 7, La ética del psicoanálisis*, Barcelona, Paidós, 1988.
— (1969-1970): *El Seminario. Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Barcelona, Paidós, 1986.
Paulucci, O. (2004): "El tiempo en psicoanálisis" (inédito).
Polaco, L.: "Trauma, repetición y tiempo" (comunicación, 1er Cuatrimestre, Año 2004).
— : "La cura: ética-trauma" (comunicación, Simposio de la APA, 2004).

Polaco, L. y Polonski, S.: “Lo real en la clínica psicoanalítica”, Simposio de la APA, 1994.

(Este trabajo fue presentado al Comité Editor el 5 de octubre de 2004, y ha sido aprobado para su publicación en la REVISTA DE PSICOANÁLISIS el 29 de diciembre de 2004.)